

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN TEOLÓGICA
TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD

QUINTA SEMANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA
PROFESORA ILEANA GARCIA-SOTO
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO
TEOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS-TBS 311-ONLINE

POR

2548 - SYLVIA CINTRÓN HERNÁNDEZ

SAINT JUST, P.R

22 DE NOVIEMBRE DE 2024

1. La palabra *prosperidad*, es una palabra que culturalmente ha sido muy utilizada en nuestra sociedad. En las fiestas Navideñas se utiliza mucho, con el propósito de desear lo mejor a sus seres queridos. Independientemente del entorno en el que uno se encuentre, ya sea eclesiástico o secular; este término y todo lo que simboliza se convierten en un sueño o anhelo que sin duda puede hacer suspirar a muchas personas. Se me hace muy curiosa la manera en la que se expone el tema sobre la Teología de la Prosperidad. Hasta me hace preguntarme, ¿acaso será tan terrible anhelar progresar? ¿Será tan descabellado e insolente desear estar bien, sentirse bien y tener la tranquilidad de que nuestras familias no sufran carencias de salud física o mental, alimentarias, de educación o material?

Por otro lado, me pregunto, será que tendrán algo de positivo la escasez, la miseria y la pobreza; cuando nuestro Señor Jesucristo dijo: “El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10 DHH).

Entonces, tenemos frente a nosotros una gran dicotomía teológica, porque aquellas personas que somos objetivas pudiéramos quedar atrapadas en un fuego cruzado entre, la Teología de la Liberación, la Teología de la Cruz y la Teología de la Prosperidad. Creo que de este drama pudiéramos salir salvos e ilesos si consideramos con objetividad a cada una de estas teologías. En ese sentido, entonces podríamos sumar a nuestro crecimiento integral.

2. Sin duda, este es un tópico que pudiera levantar muchas pasiones. Al analizar la situación, pienso que cuando nos acercamos a los textos bíblicos generalmente lo hacemos desde nuestras carencias y necesidades; pero también en busca de respuestas a nuestras dudas, desesperaciones y aflicciones del día a día. El mundo siempre ha vivido en necesidad, siempre ha

experimentado el saberse perdido, y la respuesta por miles de años ha sido Dios. El problema real está en la forma en la que nos presentan a Dios. Si damos a conocer a Dios como quien presenta un producto que está a la venta, y sólo promocionamos los posibles beneficios de este producto (Dios), tendríamos que preguntarnos por qué las personas irían en busca de ese producto.

Si una persona estuviera pasando un día familiar en el lago, luego decide zambullirse en el agua y se percata que no puede tocar el fondo, no sabe nadar y nadie de la familia sabe nadar; de seguro esa persona estaría en un peligro mortal. Solo imagínalo, en esa desesperación la persona suplicaría por un salvavidas. Ahora bien, imagina que milagrosamente aparece un joven salvavidas que estaba de vacaciones y decide lanzarse al rescate. Luego, la persona mientras está en el agua se aferra a este y, afortunadamente logra salir. Luego de la persona ser salvada no muestra una reflexión sobre lo sucedido, ni se interesa por conocer más allá de su oficio al joven salvavidas, ni tan siquiera medita en el hecho de que el salvavidas no tenía que estar ahí, porque pudo haber seguido su rumbo, y la historia hubiese sido muy distinta. Así sucede en ocasiones en algunas tradiciones, se aprende lo que Dios hace y puede hacer, pero no se conoce a él. Se reciben los beneficios, pero sin un aprendizaje que te lleve a crecer espiritualmente, y mucho menos a experimentar una madurez espiritual que trastoca y transforma no sólo tu interior, sino tu entorno. De esta manera, se pudiera crear un desbalance, relacional con Dios, porque nos acercáramos sólo para pedirle...lo que me llevaría a pensar que sutilmente se entronaría en esa persona el egoísmo y hasta un sentido de exclusividad y superioridad. Una mala concepción de Dios sería una gran tragedia en nuestras comunidades de fe.

3. Al leer y reflexionar sobre el tema de la Teología de la Prosperidad, no me puedo despojar del pasaje que se encuentra en Deuteronomio 11:26-28, el cual dice: “En este día les

doy a elegir entre bendición y maldición. Bendición, si obedecen los mandamientos del Señor su Dios, que hoy les he ordenado. Maldición, si por seguir a dioses desconocidos, desobedecen los mandamientos del Señor su Dios y se apartan del camino que hoy les he ordenado” (DHH). Cuando leo porciones como estas, me encuentro con un Dios que le brinda a sus hijos la opción de qué camino tomar; y que en efecto les ofrece la oportunidad de un bienestar, no sólo espiritual, también terrenal. Por otro lado, veo que esa libertad viene acompañada de un consejo, para hacer lo correcto. Yo veo claridad, transparencia, balance, equilibrio y justicia en esa declaración.

Aunque mi niñez y adolescencia las viví de manera intermitente en la iglesia, Dios se acercó a mi vida con urgencia, en medio de una tristeza muy profunda a la edad de 22 años. No fue el catolicismo, no fue el pentecostalismo, no fue la teología de la liberación, ni el pensamiento reformado, ni el metodismo el que Dios en su Soberano rescate utilizó para traer su Luz Admirable a mi vida, y por ende una liberación que hasta aquí me ha traído.

Dios me llevó de manera milagrosa hasta una iglesia cuya teología es la prosperidad. Allí, salí de la depresión, aprendí a verle como un Padre amoroso, y comencé a creer...a creer que, si mi padre terrenal me había dañado de tantas formas, mi Padre Celestial podía ser diferente. Fue todo un proceso de años, para cambiar mi manera de pensar, porque yo no tenía NADA de autoestima. Dios trabajó conmigo, y a medida que escuchaba las enseñanzas, Dios mismo me daba el discernimiento para saber qué creer y qué no creer; porque en el proceso, también podía reconocer los errores en algunas de sus enseñanzas.

El tiempo ha pasado, y ya en esta primavera se cumplieron 30 años desde que acepté aquel rescate irresistible que vino de Dios. En ese rescate, puedo decir que, volteeé a mirar a mi Salvavidas, y tomé la firme decisión de que quería conocer todo de Él. Entonces, ese Salvavidas

se mudó conmigo, y se convirtió en el Dueño y Señor de todo en mi vida. Mi vida a su lado ha sido una verdadera aventura, mucho más que interesante; porque Dios me ha llevado a diferentes lugares, en donde sin darme cuenta fue formándome y ampliando mi visión. Mi Señor me ha enseñado a ser objetiva, y a reconocer que Él es tan grande e inmenso, que es totalmente imposible que quepa dentro de nuestras, muchas veces pretenciosas teologías.

Si bien es cierto que, los trágicos excesos de algunos portavoces y seguidores de la Teología de la Prosperidad han traído pesar a muchas vidas y un mal ejemplo a las personas no cristianas; no es menos cierto que, una teología que entrona la pobreza como virtud y modelo a seguir también trae miseria y pesar a la grey. Y es que, de igual forma se crean desbalances antinaturales en la vida cotidiana del creyente.

Dios me llama, y también nos llama a mantener una óptica más allá de las limitaciones de nuestros pensamientos teológicos. Nos llama a reconocer que todas nuestras teologías tienen verdad; pero que, también tienen grietas que pueden tener un efecto de retraso para lograr experimentar la hermosa vivencia del Dios Soberano, que es Padre y Madre en nuestras vidas.

De este peregrinaje de 30 años, hace casi 7 años que, el Señor nos movió por razones de salud a la iglesia que pertenezco en la actualidad, una iglesia de fe reformada, la Iglesia Presbiteriana de USA. En esta comunidad de fe, que prácticamente se ha convertido en mi hogar, he crecido en las áreas que no había crecido. Con firmeza puedo decir que, he descubierto otra óptica sobre Dios, y sé que durante nuestras vidas Él nos estuvo moldeando y preparando para poder estar en la PCUSA.

Hoy miro hacia atrás, y veo el camino largo, porque según fue de largo así fue de extensa la transformación. Hace 30 años recibí una palabra de parte del Señor, la abracé; y en el camino dudé, volví a creer, volví a dudar y de nuevo creí...hoy se está cumpliendo, no en aquella iglesia

de la Teología de la Prosperidad; sino en una Iglesia de fe reformada, que muchas veces asume posturas en la Teología de la Liberación. ¿Quién lo diría? Dios se pasea hermosamente por todas nuestras teologías, hasta que la creatividad y codicia humana empañan la luz, creando el desbalance.

4. Ante lo que ha sido mi vida, el trato del Señor, su misericordia, su paciencia, su revelación, no podría más que estar rendida a sus pies y a su servicio incondicional. No sabría vivir de otra manera, y no lo podría siquiera imaginar. Mi compromiso con el Señor va atado con firmeza a la responsabilidad y al peso que siento cada vez que de alguna forma u otra expongo su Palabra dentro de nuestra comunidad de fe o en otros lugares.

Mi travesía ha sido larga, he visto tanto, he escuchado tanto; pero, a la vez he podido presenciar el fruto de cada creencia, y de cada postura. He sido testigo del resultado de aquellos que han caminado ciegamente, para luego enredarse en sus propias ideas. Hay un balance divino entre la acción o justicia social y ese llamado celestial de buscar primeramente el reino de Dios. Hay un balance entre el justiciero y el pacifista. Ese balance se logra cuando aprendemos a reconocer que, no siempre tenemos la razón. Por esta razón, mis acciones siempre irán dirigidas a educar, instruir y acompañar, para que otras y otros no hieran, ni discriminen a sus semejantes por pensar diferente a ellos. La meta es que aprendamos y sigamos creciendo juntos en el conocimiento de Dios, en comunidad.

5. Amado Padre y Dios siempre bueno, vengo delante de ti con la confianza de ser tu hija. Pongo delante de ti este trabajo, y te doy gracias por los recuerdos hermosos que, en medio de la realización de este, trajiste a mi memoria. Han sido tantas las vivencias, algunas que se han sentido como un dulce caramelo; pero otras que me han dejado un sabor amargo. Tú sabes todo Señor, porque en esa amargura también me formaste, por eso hoy no me quejo, y te doy gracias. Te pido perdón por cada error, Señor. Te pido que cada día pueda ser renovada en ti; para poder darme en servicio a ti, por gratitud. Que pueda ser capaz de hablar sobre ti con balance y

equilibrio, sin faltarle a la verdad, porque Tú eres la Verdad. En el nombre de Cristo Jesús he orado. Amén.